



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2011

ISSN 1887-4606

Vol. 5 (1) 9-40

www.dissoc.org

Artículo

**El Modelo Multinivel de Contexto: un marco
para explorar la manipulación del lenguaje y
la manera en que lo mediático y lo político se
fusionan en un discurso híbrido**

*The Multilayered Model of Context: a framework
for exploring the manipulation of language and the
way in which the media and politics merge into a
hybrid discourse*

Lawrence N. Berlin
Northeastern Illinois University

Traducido por Irene Brousse
(CEIL-PIETTE, CONICET, ARGENTINA)

Resumen

Este estudio explora la manipulación del lenguaje en los medios por parte del gobierno para fomentar el dominio y el control, con consecuencias tanto para la ideología pública como para la realidad externa. Para ejemplificar el carácter borroso de las líneas que separan los discursos mediáticos y los discursos políticos a través de la inclusión de mensajes políticos, tanto explícitos como encubiertos, se extraen datos del programa semanal Aló, Presidente, una emisión conducida por el presidente venezolano Hugo Chávez. El período de las transcripciones revisadas incluye diez emisiones desde fines de 2007 hasta principios de 2008, culminando con la crisis política andina en la que el líder bolivariano envió tropas a la frontera con el vecino país, Colombia. Se emplea un análisis crítico del discurso que utiliza el Modelo Multinivel de Contexto (Berlin 2007b, 2011). En la primera parte de la aplicación del marco, se realiza un análisis de opciones (Chouliaraki y Fairclough, 1999) para demostrar cómo el discurso híbrido resultante, aunque exhibe rasgos del discurso político y del mediático, es, de hecho, un orden distinto de discurso que incorpora sus propios y característicos rasgos, incluyendo marcadores de manipulación. En la segunda parte, se recurre a un análisis en cadena (Chouliaraki y Fairclough, 1999) para mostrar cómo la manipulación puede producir efectos más allá de los contextos inmediatos del discurso, y volverse especialmente evidente cuando se la examina a lo largo del tiempo en lugar de hacerlo en un episodio individual del programa.

Palabras clave: manipulación del lenguaje, discurso híbrido, análisis crítico del discurso (ACD), Modelo Multinivel de Contexto, discurso político, discurso de los medios

Abstract

This study explores the manipulation of language in the media by the government in the furtherance of domination and control with consequences to both the public ideology and external reality. As an exemplar which blurs the lines between media and political discourses through its inclusion of both overt and covert political messages, the data are drawn from the weekly program, Aló, Presidente, a broadcast hosted by the Venezuelan President Hugo Chávez. The time period of the reviewed transcripts includes ten broadcasts from late 2007 to early 2008, culminating in the Andean political crisis wherein the Bolivarian leader sent troops to his country's border with neighboring Colombia. A critical discourse analysis using the Multilayered Model of Context framework is employed (Berlin 2007b, 2011). In the first part of applying the framework, a choice analysis (Chouliaraki y Fairclough, 1999) is conducted to demonstrate how the resultant hybrid discourse, while exhibiting both media and political discourse features, is, in fact, a distinct order of discourse incorporating its own unique features, including markers of manipulation; in the second part, a chain analysis (Chouliaraki y Fairclough, 1999) is used to reveal how the manipulation can produce effects beyond the immediate contexts of the discourse and become especially evident when examined over time rather than in a single episode of the program.

Keywords: Manipulation of language, Hybrid discourse, Critical discourse analysis (CDA), Multilayered Model of Context, Political discourse, Media discourse.

Introducción

De acuerdo con la concepción de Burke, “hay Tres Estados en el Parlamento; pero allá, en la Galería de los Periodistas, se sienta un *Cuarto Estado* mucho más importante que todos ellos” (Carlyle, 1841/2008: 302).

La cita anterior atribuye al político británico Edmund Burke (1729-1797) la identificación de la prensa como el cuarto poder o rama de gobierno, después del legislativo, ejecutivo y judicial. El comentario sugiere que el ojo vigilante de la prensa funciona dentro de un sistema de control y equilibrio para prevenir la corrupción y el abuso de poder en el gobierno. Aún cuando la fe del público en los políticos puede fluir y refluir con sospecha, convirtiéndose más en la excepción que en la regla, la fe en la palabra impresa generalmente ha mantenido una posición sacrosanta en la psiquis pública como representante de la verdad. Infortunadamente, como la integridad no siempre puede esperarse entre los políticos, entonces, también la veracidad de un cuarto poder une inextricablemente los medios al gobierno, y subraya la posibilidad de que nociones democráticas idealizadas de cómo *deberían* funcionar medios libres e independientes no siempre se concretaron. Por otra parte, considerando que efectivamente puede existir un vínculo entre el gobierno y la prensa, es razonable pensar que “si aquellos que ya tienen excesivo poder desean consolidar su fuerza aún más, buscarán hacerlo a través del control del lenguaje en su fuente: los medios” (Lakoff, 1990: 301).

Sobre la base de entrevistas periodísticas como fuente primaria de convergencia entre los políticos y los medios, Heritage y Gearbatch, trabajando desde una perspectiva analítica de la conversación, se concentran en los turnos de habla, y observan que “la presencia de una audiencia cuyos miembros pueden evaluar el carácter moral de los participantes principales puede también tender a limitar la extensión en la que estos últimos pueden apartarse de los procedimientos formales de los turnos de habla” (1991: 96). Aunque esto puede ser verdad hasta cierto punto, el interés de los investigadores permanece en la correcta formación del habla y no toma en cuenta la naturaleza particular de la entrevista periodística política. De hecho, una tendencia creciente para los políticos en las entrevistas políticas, desde por lo menos los años 1980, ha sido desviarse de la interacción esperada, en la que, según Heritage y Greatbatch, el entrevistador típicamente controla la dirección de la charla. Se ha observado que los políticos, en cambio, evaden completamente las preguntas del entrevistador y se centran en la entrega de sus propios mensajes, a veces, sin

respeto por la proposición de la pregunta original (Harris, 1991). Inclusive más curioso es, sin embargo, que los entrevistadores y los miembros de la audiencia hayan llegado a aceptar estas infracciones sin cuestionar la veracidad de los políticos (Berlin, 2007b, 2008). El discurso parece, así, advertirse como primariamente orientado hacia los medios cuando predomina un intento de revelar la verdad, inclusive cuando los políticos pueden parecer evasivos.

En contradicción con la tesis de Heritage y Greatbatch (1991) de que las entrevistas en las noticias políticas deberían examinarse como una subcategoría de las entrevistas en las noticias, Chilton sostiene que “tiene más sentido ver a estas entrevistas como un subgénero de la institución ‘discurso político’, [que incluyen] referencias a las instituciones políticas, dentro de las que operan los actores, y a la historia política reciente” (Chilton, 2004:72).

No obstante, argüiría que la naturaleza de una entrevista es tal que su contenido siempre toca la sustancia del tópico particular que se discute. De este modo, si se entrevista a un cirujano acerca de un nuevo procedimiento médico, se esperará que las referencias sean a la medicina en general, a la cirugía en particular, y a cualquier desarrollo reciente relacionado con el supuesto avance. De manera similar, una entrevista política necesariamente se referirá a la política, y no señala automáticamente un discurso político. Las referencias solas no conllevan marcadores exclusivos para clasificar un orden de discurso, y sugeriría que se le diera igual consideración a la estructura, ya que provee un marco organizacional que la audiencia reconoce y, por asociación, identifica. Pero Chilton señala un punto importante al subrayar que hay algo único en las entrevistas políticas que sugiere que deben ser observadas por sí mismas, aunque no necesariamente como una forma de discurso político. En 1992, Fairclough realizó un análisis de lo que llamó “ideología y cambio identitario en la televisión política”, observando que esta particular práctica discursiva incluye “la mezcla de elementos de (i) entrevista política convencional, (ii) conversación simulada y (iii) entretenimiento -performance, ‘actuación’, inclusive rutina de comedia” (1995: 167). El programa elegido para el análisis, *Aló, Presidente*, exhibe estos tres elementos, haciéndolo una opción ideal para el estudio.

Las preguntas de investigación a responder son, entonces, las siguientes: (1) El discurso ¿debería categorizarse como (a) mediático; (b) político; o (c) híbrido? (2) ¿Qué evidencia de manipulación existe en los varios niveles de contexto examinados? ¿Existen marcadores específicos (por ejemplo, manifestaciones de hegemonía o contrahegemonía) que emergen como contribuciones a la manipulación? Finalmente, (3) un análisis extenso,

progresivo (por ejemplo, de varios episodios) ¿presenta una interpretación más ubicada y rica que un análisis aislado y episódico? Para responder a estas preguntas, se utilizará como marco el Modelo Multinivel de Contexto (Berlin, 2007b; 2011) dentro de un análisis crítico del discurso, ya que dicho Modelo permite al analista examinar los datos en múltiples niveles que interactúan. Se incluyen pasajes de las transcripciones del programa para el período indicado para demostrar cómo pueden encontrarse elementos de cada uno de los órdenes del discurso.

Siguiendo a Fairclough (1995) y su sugerencia de que hay una mezcla de elementos en la televisión política, se realizó un análisis de opciones para determinar hasta qué punto “un tipo particular de interacción comunicativa toma recursos mezclados de prácticas discursivas (géneros y discursos)” (Chouliaraki y Fairclough, 1999: 116) para señalar evidencia de un híbrido, como respuesta a la primera pregunta de investigación acerca de cómo debería clasificarse el discurso, y si pueden localizarse manifestaciones de manipulación en respuesta a la segunda pregunta. Además, se realizó un análisis en cadena para “trazar los canales entre prácticas discursivas dentro y a través de los órdenes de discurso que sistemáticamente conectan una práctica discursiva con otra” (Chouliaraki y Fairclough, 1999: 116). Más importante aún, el que las prácticas de encadenamiento conecten una cantidad de ocurrencias permite la exploración de la tercera pregunta de investigación sobre el valor de examinar una secuencia de episodios versus un solo episodio (se proporcionan más explicaciones del análisis de opciones y del análisis en cadena en el marco teórico).

1. Marco Teórico

1. 1. El análisis crítico del discurso como enfoque para investigar la manipulación del discurso

El reconocimiento de que los medios son utilizados para propaganda no es nuevo (cf. Arrunátegui, 2010; Barton, 1990; Berlin, 2005, 2011; Caldas-Coulthard, 2003; Lakoff, 1990; Wolfsfeld, 1997), pero sigue existiendo la pregunta acerca de la eficacia de un análisis puramente textual para revelar los intentos de manipulación del lenguaje, y en consecuencia, la ideología. El análisis crítico del discurso (ACD) es un tipo de investigación analítica del discurso que estudia principalmente la manera en la que el abuso del poder social, la dominación y la desigualdad se legitiman, reproducen y resisten

mediante el texto y el habla en el contexto social y político” (van Dijk, 2001a: 352). En este sentido, el ACD parece un medio apropiado para detectar si una fuente mediática está siendo utilizada para propósitos políticos con el fin de promover la agenda política de un gobierno.

Fairclough y Wodak (1997) especifican ocho directrices para realizar un análisis crítico del discurso. Afirman que éste apunta a (1) tratar problemas sociales e (2) identificar relaciones de poder dentro del discurso; así, al utilizar un análisis crítico del discurso para examinar el uso del lenguaje de un hablante en una posición de poder, como Chávez, el analista puede comprender cómo ese hablante puede guiar a los oyentes hacia la creencia de que está actuando según sus mejores intereses -lo esencial de la hegemonía. Siguiendo con los principios de Fairclough y Wodak, (3) el discurso conforma a la sociedad y a la cultura, y (4) realiza trabajo ideológico. Al saber cómo será percibido y recibido su lenguaje, Chávez, como otros políticos que buscan usar un medio como la televisión para sus propios fines, puede producir un efecto calculado en la audiencia a través de la manipulación no sólo del lenguaje sino, también, de la manera (y el discurso asociado) en la que se transmite. Fairclough ha sugerido que todos los discursos son potencialmente híbridos (cf. Chouliaraki y Fairclough, 1999), evocando la noción de heteroglosia de Bajtin (1981), en la que múltiples voces resuenan a través de textos, y subrayando la intertextualidad frecuente en el discurso. Pero si todo texto incorpora partes de otros textos, la cuestión que permanece vigente es aquella que alude a cómo se puede detectar cuándo emerge un híbrido como “estrategia para la dominación, por ejemplo en luchas para establecer nuevas hegemonías en el ámbito político” (Fairclough, 1995: 14). A tal fin, la noción de intertextualidad no debería ser comprendida sólo en el sentido en que textos o partes de textos reales pueden incorporarse o repetirse en una nueva reiteración, especialmente los que son del mismo o similar tipo (de Beaugrande, 1997), y recontextualizarse para producir cierto efecto, sino, también, en el sentido en que los hablantes tienen la capacidad de evocar discursos completamente *diferentes* mediante su incorporación a otro tipo, orden o género de discurso. En especial, la tarea del analista es develar cuál podría ser el impacto en la audiencia cuando lo político y lo mediático se fusionan, causando así que

[...] el orden del discurso de la transmisión política se reestructure, específicamente mediante un rediseño de los límites entre prácticas discursivas [...] de la esfera pública política tradicional, la esfera privada del ‘mundo de vida’ y los medios como instituciones de entretenimiento. [...] Se podría ver esto en términos de la posible emergencia de una nueva estructura hegemónica en el ámbito de la política y de la

transmisión política, y los cambios ideológicos asociados que afectan las identidades sociales, las relaciones sociales y los conocimientos (Fairclough 1995: 167-168).

Así, mientras el público puede tender a dudar de la veracidad y, por lo tanto, rebatir la fuerza hegemónica de un político que da un discurso (por ejemplo, un género político *puro*), como híbrido *Aló, Presidente* emerge como *entretenimiento* con el potencial de tratar problemas sociales, negociar relaciones de poder, constituir a la misma sociedad, e inculcar una ideología común. Siguiendo con los principios del ACD presentados por Fairclough y Wodak (1997), (5) el discurso es historia, está, a la vez, constituido por los textos (intertextualidad) y discursos (interdiscursividad) previos, y, simultáneamente, crea historia. En *Aló, Presidente*, Chávez a menudo apela al pasado, incorporando las palabras de próceres de antaño, para interesar a su audiencia. Esta táctica de evocar un pasado glorioso es, a menudo, empleada por políticos en un esfuerzo para encuadrar sus argumentos y justificar sus acciones. Pero Chávez se posiciona a sí mismo como un revolucionario (es decir, contrahegemónico), mientras emplea fuerza política de la misma manera que aquellos que describe como imperialistas; de este modo, su uso de la historicidad funciona como otra forma de hegemonía.

Finalmente, al tratar los beneficios analíticos del ACD, Fairclough y Wodak (1997), afirman que (6) es mediador (cf. Scollon, 2001), estableciendo conexiones entre el texto y la sociedad, (7) va más allá de un análisis puramente textual y ofrece tanto explicaciones como descripciones, y (8) tiene el potencial de funcionar como una forma de acción social al descubrir relaciones de poder ocultas. Pero aunque Fairclough y Wodak ofrecen directrices para el ACD, no especifican un único método (cf. Wodak y Meyer, 2001) para realizar el análisis; más bien se reconoce que el ACD

[...] involucra un vaivén transparente y con principios de ida y vuelta entre el microanálisis de textos usando varias herramientas de lingüística, semiótica y análisis literario y el microanálisis de formaciones sociales, instituciones y relaciones de poder que estos textos indexan y construyen (Luke, 2002:10).

Para este fin, van Dijk (2001b: 95-6) señala, además, que

Sin ser ecléctica, la buena erudición, y especialmente el buen ACD, debe integrar el mejor trabajo de mucha gente, famosa o no, de diferentes disciplinas, países, culturas y orientaciones de investigación. En otras palabras, el ACD debe esencialmente ser diverso y multidisciplinario.

Chouliaraki y Fairclough identificaron la contribución particular del análisis crítico del discurso en términos de análisis interdiscursivo, en el que los análisis relevantes son (1) el *análisis de opciones* o determinación de hasta qué punto “un tipo particular de interacción comunicativa toma recursos mezclados [o *híbridos*] de prácticas discursivas (géneros y discursos) con escaso mantenimiento de límites dentro y a través de los órdenes de discurso” (199:116), y (2) el *análisis en cadena* o el trazado de “canales entre prácticas discursivas dentro y a través de órdenes de discurso que sistemáticamente [o *históricamente*] conectan una práctica discursiva con otra” (1999:116). Creo que este método, aplicado dentro del marco apropiado, tiene el potencial de develar patrones que pueden informar más completamente al analista o al profesional. Así, las nociones de hibridez e historicidad se vuelven relevantes e importantes en la medida en que abren las perspectivas de ambos para arrojar una red más amplia que permita obtener resultados más precisos y potencialmente útiles.

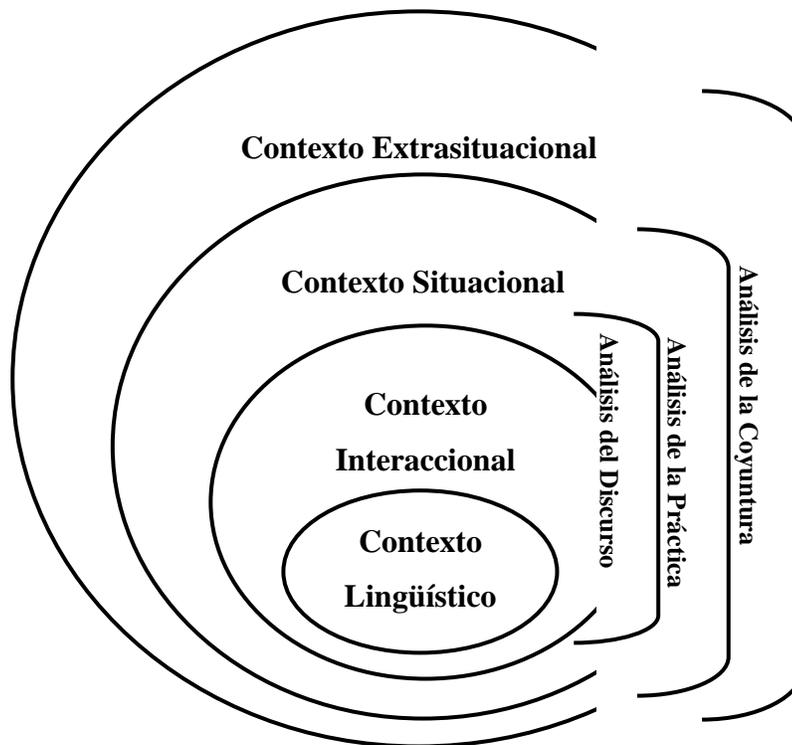
Con el objetivo de seguir las orientaciones de Luke, van Dijk, Chouliaraki y Fairclough entre otros, el Modelo Multinivel de Contexto (Berlin 2007b, 2011) es el marco propuesto para el examen del discurso desde una perspectiva crítica. Dentro de este marco teórico, puede decirse que la estratificación del contexto coincide, en cada nivel respectivo, con la capacidad del hablante para “entextualizar” el lenguaje (por ejemplo, delimitar su uso como reconocible dentro de un discurso o género dados) y/o contextualizar su espacio de discurso (por ejemplo, crear un contexto asociado con un discurso o género en el que el lenguaje es usado). Además, permite un análisis fino en la realización de un ACD, al separar los niveles de contexto lingüístico, interaccional, situacional y extrasituacional sin sugerir que son mutuamente excluyentes. Más bien, la capacidad de considerar los varios niveles y cómo se influyen mutuamente (por ejemplo, el paso de uno a otro) lleva a una comprensión más profunda de su interacción en el análisis del discurso, la práctica y la coyuntura (Chouliaraki y Fairclough, 1999).

1.2. Modelo Multinivel de Contexto como marco para realizar un ACD

El Modelo Multinivel de Contexto (MMC) (Berlin, 2007b; 2011) se nutre de diferentes escuelas de pensamiento originadas en diferentes disciplinas. Dentro del MMC el concepto de contexto se fragmenta en cuatro niveles diferentes, según una perspectiva teórica basada en el ACD (Chouliaraki y Fairclough, 1999; Fairclough, 1989, 1995), la lingüística funcional sistémica (Halliday,

1978, 1984, 2002a, 2002b; Widdowson, 2004), la teoría de los actos de habla (Austin, 1962; Levinson, 1983; Sbisà, 2002; Searle, 1969), y la antropología lingüística (Goodwin y Durante, 1992; Urban, 1991). Los niveles se identifican como contexto lingüístico (o co-texto), contexto interaccional, contexto situacional y contexto extrasituacional (ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Modelo Multinivel de Contexto (adaptado de Berlin 2011)



El contexto lingüístico o cotexto está delimitado por las unidades de análisis elegidas por el analista, e identificado en el texto junto con sus entornos inmediatos. Si estas unidades cumplen los criterios de independencia -son mutuamente excluyentes- y relevancia -se relacionan con la pregunta de investigación del estudio particular (Lincoln y Guba, 1985)-, el foco en palabras, frases, oraciones, actos de habla, turnos, intercambios o cualquiera de sus combinaciones queda a discreción del investigador (cf. Berlin, 2007a:2). Este nivel de análisis representa lo más objetivo e incontrovertible dentro del

discurso; se trata de los elementos tangibles a los que Halliday (1984) se refiere como *lenguaje en tanto código*, la noción semiótica de que los significantes pueden asumir nuevo significado en el nivel de la interacción.

El contexto interaccional incorpora el ámbito del uso del lenguaje. Incluye la noción de Hymes (1972) de saber cómo usar el lenguaje, y la de Austin (1962) de saber cómo hacer cosas con palabras; son los *juegos de lenguaje* de Wittgenstein (1958), y el *lenguaje como comportamiento* de Halliday (1984). Según Halliday, el contexto interaccional se divide además en dos subniveles: el ideacional y el interpersonal. El ideacional representa lo que sucede detrás del lenguaje, interno a la mente del locutor, pero indexado en el lenguaje utilizado, como intención del locutor, presuposición, implicatura e inferencia. No es necesariamente evidente en el texto, pero puede requerir una interpretación del acto pragmático para tener significado. Lo interpersonal representa lo que se realiza por y a través del lenguaje, lo que la interacción en sí misma realiza. Es externo y orientado al interlocutor y puede provocar una respuesta por parte de este, hasta el punto de producir una reacción, demostrando el poder del lenguaje con una fuerza real en el mundo, en el que referencias más evidentes dirigidas al interlocutor son percibidas y generan acciones.

El contexto situacional se relaciona con el *contexto de situación* de Malinowski (1923), en el que el entorno físico se convierte en co-participante en la capacidad de llevar adelante ciertas interacciones. Identificados en el nivel de campo desde una perspectiva antropológica (cf. Spradley, 1980), los componentes del contexto situacional -actores, actividades y lugares- representan una situación social delimitada que a menudo es inmediata y reconocible, y tiende a indexar el orden del discurso desde el punto de vista del oyente.

El contexto extrasituacional es más difícil de aprehender, ya que existe en un nivel inconciente para los participantes y los oyentes que comparten normas culturales e históricas comunes. Si se subdivide este nivel de contexto para una explicación más detallada, existen 1) el nivel sociopragmático, o las consideraciones y reconocimiento del discurso como perteneciente a un tipo u orden particular; 2) el nivel sociocultural, o las influencias sincrónicas, locales que ubican un discurso en relación con otros acontecimientos simultáneos y le dan relevancia inmediata, y 3) el nivel sociopolítico, o las influencias diacrónicas, globales que dan historicidad a un acontecimiento ubicándolo en el tiempo, y en relación con otros acontecimientos en el conocimiento compartido de los participantes.

Entre estos varios niveles de contexto existen espacios para el análisis. El primero y más inmediato es el análisis del discurso (Chouliaraki y Fairclough, 1999), que surge como código y comportamiento al mismo tiempo y coincide con los elementos tanto del contexto lingüístico como del interaccional. El segundo nivel lleva el análisis más allá del lenguaje mismo y hacia la manera en que es utilizado en la interacción; este es el análisis de la práctica (Chouliaraki y Fairclough, 1999), que ubica al discurso particular “en el nexo entre el contexto interaccional y el contexto situacional. En ese sentido, las prácticas se sitúan en lugares y entre co-participantes específicos, los roles que asumen, y su interacción” (Berlin, 2007b: 172). Presente en todos los niveles y situando al discurso no sólo en el espacio físico sino también en el tiempo como la reiteración de una práctica social dentro de un ámbito cultural particular, está el análisis de la coyuntura (Chouliaraki y Fairclough, 1999). Estos ámbitos culturales, además, tienen historicidad (Bajtin, 1981); esto es, asumen existencia y son reconocidos como iteraciones de prácticas sociales a través de su repetición a lo largo del tiempo entre actores específicos involucrados en actividades particulares en un lugar determinado (Spradley, 1980; Urban, 1991).

Con la aplicación del MMC a las transcripciones comienza el análisis de opciones. En un proceso que se centra, predominantemente, en los contextos lingüístico e interaccional, los textos se examinan estructuralmente respecto de las estructuras de superficie (por ejemplo, turnos de habla, dirección del habla) que predominan en las entrevistas en los medios. Además, se buscan e identifican los significantes de lo político, tal como los plantean Chilton (2004) y Fairclough (1995). Si se puede demostrar que el programa toma las características del discurso mediático en el que la información presentada sirve para transmitir una perspectiva al público, pero los significantes de lo político están incrustados en este orden de discurso, y son utilizados para el avance del poder hegemónico mediante el *talk show* personal del presidente venezolano, puede argumentarse fuertemente que el discurso en cuestión es un híbrido de los dos órdenes de discurso -mediático y político.

Después del análisis de opciones, el análisis en cadena continúa buscando elementos de intertextualidad de un episodio al siguiente, así como ejemplos de referencias históricas incorporadas y empleadas con el objeto de manipular, en este caso, se observan intentos de utilizar encuadres particulares de acontecimientos históricos que tienen resonancia en la audiencia. Se presta particular atención al encuadre progresivo de Colombia, primero representada como una única entidad, unificada y vista positivamente desde la perspectiva de

Chávez, y, después, mostrada como dividida entre el gobierno (nombrado negativamente por Chávez como *la oligarquía colombiana*), y el pueblo (denominado positivamente como *el pueblo colombiano*); una situación que a través de varios incidentes políticos, el menor de los cuales no es la llamada a militarizar la frontera entre Venezuela y Colombia (la crisis diplomática andina), refuerza la afirmación de Bolívar (2001) en cuanto a que el programa ha sido utilizado como instrumento para incitar ataques violentos contra aquellos a los que Chávez se opone (Bolívar, Chumaceiro y Erlich, 2007). Se presentan pasajes de varias transmisiones para destacar los argumentos planteados.

2. Corpus y contexto

Los datos elegidos para el análisis provienen de una serie de diez transmisiones (números 297-306) del programa *Aló, Presidente* (n. d.) emitidas en Venezuela. *Aló, Presidente* fue elegido por su extensa mezcla de elementos que parecen representar tanto a los discursos mediáticos como a los políticos, así como por su inclusión de mensajes políticos manifiestos y encubiertos dentro del show, al que se ha acusado de incitar violentos ataques contra sus oponentes (Bolívar, 2001). Investigaciones previas de *Aló, Presidente* se centraron en el programa en tanto género político (Bolívar, 2003) y en varios otros aspectos del programa, como la confiabilidad y credibilidad del discurso presidencial (cf. Shiro y Nuñez, 2007), y el conflicto y atenuación en el diálogo político (cf. Bolívar, Chumaceiro y Erlich, 2007). En este estudio, sin embargo, se amplían las conclusiones de Bolívar (2002) en el sentido de que el programa ha sido usado para instigar “ataques violentos” contra los opositores de Chávez (Bolívar et al., 2007: 260), y se sostiene que desde él se diseña el cambio en la disposición del presidente venezolano, Hugo Chávez, hacia Colombia en el período de octubre de 2007 a marzo de 2008, que llevó a la crisis diplomática andina.

En ese momento, Chávez estaba funcionando, de alguna manera, como intermediario entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). A pesar de la afirmación de que se estaban realizando negociaciones, los militares colombianos bajo órdenes del, en ese entonces, presidente colombiano Álvaro Uribe habían comenzado a realizar incursiones a través de la frontera a la selva ecuatoriana para luchar contra las FARC; algunos líderes reconocidos del grupo habían sido dados de baja por el ejército colombiano. Chávez sostenía que Estados Unidos estaba

involucrado, debido a la creciente cantidad de visitas de oficiales de alto rango de la administración Bush a Colombia durante esa época para llevar a cabo conversaciones sobre el acuerdo de libre comercio entre los dos países. La retórica de Chávez sugería una creciente preocupación por un ataque a Venezuela y potenciales planes para asesinarlo (AP 2008; BBC 2008). Habiendo clamado contra el imperialismo estadounidense en muchas ocasiones, las incursiones colombianas en territorio soberano ecuatoriano en marzo de 2008 para derrotar a los miembros de las FARC fueron tomadas por Chávez como una evidencia más de los esfuerzos estadounidenses para intervenir en los asuntos latinoamericanos (BBC 2009; Calle, 2011; Carlsen, 2008), a los que Chávez ha intentado dominar por mucho tiempo, y su conducta hacia el gobierno colombiano, especialmente el presidente Uribe, se volvió cada vez más hostil.

3. Los análisis

3.1. Análisis de opciones: estructura de la entrevista mediática

Clayman (1991) desglosa la organización secuencial de la apertura de una entrevista en las noticias, perteneciente a la estructura general que se discute aquí. En la secuencia de apertura, el entrevistador habla a la cámara - supuestamente dirigiéndose a la audiencia existente- y pronuncia el *titular*, dando la bienvenida, identificando el programa, y compartiendo información acerca del entrevistado. Al titular le sigue la *historia*, en la que se proporcionan antecedentes relevantes. Después viene el *prólogo*, que generalmente incluye una *preintroducción* y una *introducción*; las dos combinadas proporcionan una orientación para la audiencia respecto del entrevistado, al situarlo dentro de la historia y presentar un contexto inmediato para el tópico del programa. Clayman diferencia esta secuencia de una conversación más casual al destacar la naturaleza escenificada de la interacción. Explica que 1) los entrevistados ya están preparados para hablar, habiendo sido invitados y sabiendo de la entrevista; 2) prescinden de las sutilezas sociales incluidas en los saludos porque ya fueron presentados y, en el caso de que haya varios entrevistados, se espera que estén preparados para dirigirse el uno al otro y 3) ya conocen el tema de conversación, que ha sido presentado previamente.

(1)

**Escuela de Formación Socialista Ezequiel Zamora. Charallave, Edo. Miranda
Domingo, 6 de enero de 2008**

- 1. Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías**
Domingo 6 de enero. Feliz año nuevo y feliz Día de Reyes, hoy es el día de Los Reyes. ¿Diosdado, qué te trajeron los Reyes?
- 2. Gobernador del estado Miranda, Diosdado** Estoy esperando, mi comandante, a la noche.
- 3. Presidente Chávez** Estás esperando todavía. Feliz año nuevo pues, y feliz Día de Reyes a Venezuela y a Miranda toda.
- 4.** Estamos haciendo el programa **ALÓ PRESIDENTE** número 299. Comenzó la batalla, Pedro Morejón Carrillo, ¿no es?
- 5. Ministro del Poder Popular para la Economía Comunal, Pedro Morejón Carrillo** Sí.
- 6. Presidente Chávez** ¿Tú conoces la familia de Eneas Perdomo Carrillo?
- 7. Ministro del Poder Popular para la Economía Comunal, Pedro Morejón Carrillo** Casi.
- 8. Presidente Chávez** Eneas Perdomo Carrillo.
- 9.** Bueno, hemos querido venir aquí a visitarlos en Charallave, el estado Miranda, comenzando el año 2008. Comenzó la batalla, éste va a ser un año bonito y, bueno, el año de las tres R hemos dicho: revisión, rectificación y reimpulso revolucionario. Y hemos querido comenzar el año con este programa 299 **ALÓ PRESIDENTE**, aquí, inaugurando este tremendo centro de formación socialista—porque ése es el rumbo: el socialismo—, que lleva el nombre de Ezequiel Zamora, nacido aquí en Cúa, muy cerca. Aquí estamos en Charallave.
- 10.** Bueno, entremos pues, Diosdado y Morejón. ¡Tremendo comedor! ¿Éste es el comedor? (*Aló 299: 1*)

En la apertura de *Aló, Presidente*, presentada en (1), las características de la secuencia de apertura de Clayman (1991) son aparentes. Tomando a cada componente, uno a la vez, el comienzo del episodio incorpora el titular (turnos 1-3), incluyendo información sobre la fecha, una bienvenida, e identificación del programa y episodio; la historia (turnos 6-9) da algunos antecedentes que orientarán a la audiencia, incluyendo el tópico del programa e introduciendo a algunos de los invitados, y el prólogo (turnos 9-10) proporciona información para situar a la audiencia. En algunos casos, porciones de estos elementos pueden superponerse, pero todos están presentes, indicando que estructuralmente la secuencia de apertura sigue las expectativas de una entrevista dentro del discurso mediático.

En el segmento (2) también es obvio que el turno de habla a menudo sigue un patrón identificado para entrevistas en las noticias por Heritage y Greatbatch (1991), así como por Clayman (1991), en el que el entrevistador genera preguntas y el/los entrevistado/s responde/n; más específicamente, el encuadre de la pregunta por el entrevistador determina la dirección del habla por parte del entrevistado (por ejemplo, turno 1 → turno 2, turno 3 → turno 4).

(2)

1. Por dónde pasa la gente si no es por ahí. Entonces mi papá, disciplinado, eliminó esos peajes. ¿En Miranda quedan peajes?

2. Gobernador del Estado Miranda, Diosdado Cabello Dos peajes.

3. Presidente Chávez ¿Y por qué tú tienes peajes, Diosdado? ¿Cuáles son esos peajes que tú tienes ahí?

4. Gobernador del Estado Miranda, Diosdado Cabello No, le informo Presidente que ya hemos conversado con el ministro de Infraestructura y le pedimos autorización para eliminar el peaje de Tazón y peaje de Playa Pintada, que son los dos que quedan.

5. Asistentes [aplausos].

6. Presidente Chávez ¡Elimina eso! Ahora, qué es lo que aquí se hacía, bueno dar concesiones a unos sectores privados, ellos cobraban el peaje para supuestamente hacer mantenimiento a las autopistas, y no hacían ni mantenimiento ni nada.

7. ¿Hace cuánto eliminamos el peaje de La Guaira? Ahí había un peaje, lo eliminamos. ¡Ajá! Dime, Diosdado. ¡Tubazo! Diosdado dio un tubazo: ¡Eliminan el peaje de Tazón!

8. Gobernador del Estado Miranda, Diosdado Cabello De Tazón y de Playa Pintada, Presidente.

9. Asistentes [ovación]. (Aló 297: 46-7)

Uno de los elementos que subraya cómo estas entrevistas se desvían de la norma, sin embargo, es el hecho de que Chávez es el que conduce la entrevista, -en lugar de ser él el entrevistado como típicamente sucede con los políticos-, ejerciendo fuerza hegemónica desde la perspectiva de ACD, en el sentido en que encarna el poder del estado en tanto presidente y el poder del entrevistador -según Heritage y Greatbatch- en tanto aquel que dirige la conversación. En este punto, sin embargo, la intrusión de lo político se vuelve crecientemente obvia -así como los significantes de poder y hegemonía-, empezando en el turno 1, en el que Chávez se refiere a los peajes y pregunta al gobernador del Estado de Miranda cuántos todavía funcionan, y dando, después, autorización para su cierre en el turno 6 con el imperativo "Elimina eso!". Así, mientras la estructura sustenta una interpretación del discurso como medio, el contenido indica lo político. De hecho, el entrevistador -Chávez- ejerce su poder sobre el gobernador del estado cada vez que emite un mandato a través del uso del imperativo y, más aún, lo promulga frente a una audiencia a través del medio televisión.

Para destacar, aún más, la naturaleza híbrida de este show en particular, sólo hace falta volver al análisis del cambio identitario en la televisión política de Fairclough (1995), en el que no sólo los elementos de una entrevista política y conversación simulada son aparentes, sino que, también, se encuentran múltiples aspectos que pueden clasificarse como *entretenimiento*, haciendo que

Aló, Presidente aparezca, a veces, más como un show de variedades. Por ejemplo, Chávez abre cada show en una *locación* en diferentes partes de país, presentando todo, desde granjas hasta parques nacionales, monumentos y un salón, como en (1). Las transmisiones suelen incluir la lectura de poemas y canciones -interpretadas por el propio presidente-, lo que suma al aspecto de show de variedades del programa (Bolívar, 2005). En todos los casos, sin embargo, el contenido, ya sea en forma de entrevista o de uno de sus múltiples soliloquios, está abiertamente dominado por Chávez en términos de la cantidad de habla, la dirección del habla, y los mensajes que se transmiten a la audiencia.

El argumento a favor de un discurso híbrido se profundiza aún más cuando se aplica el MMC. El análisis del contexto lingüístico indexa un reverso del diferencial de poder esperado por la manera en que los interlocutores se dirigen unos a otros, con Chávez como entrevistador llamando a su invitado por su nombre de pila, y el invitado usando únicamente títulos para Chávez (“comandante” en (1), turno 2, y “presidente” en el resto). Además, el uso de imperativos empleados por el entrevistador-presidente es evidente dentro de la estructura de una entrevista. La fuerza de los imperativos surge del juego entre los contextos situacional e interaccional, en los que las palabras que de otra manera no requerirían respuesta de parte de aquel a quien se dirigen, ahora devienen órdenes directas dominadas por el status relativo entre los interlocutores y los roles que cumplen en sus vidas reales (por ejemplo, superior y subordinado) versus los roles que cumplen dentro del show (por ejemplo, entrevistador y entrevistado).

3.2. Análisis en cadena: aumento de la retórica contra Colombia

Volviendo al análisis en cadena (Chouliaraki y Fairclough, 1999), el MMC aplicado a lo largo del tiempo, de una transmisión a otra, revela un reposicionamiento en la situación y encuadre por parte de Chávez hacia Colombia. En (3) inicia varias llamadas a Álvaro Uribe, presidente de Colombia, al que se dirige directamente a través de la cámara como si fuera un invitado en el show, nuevamente utilizando el medio televisivo para algo más que entretenimiento. En ese momento, Chávez había ofrecido intervenir en las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC, una de las milicias armadas que operaban dentro del estado colombiano; Uribe había aceptado.

(3)

1. Entonces es necesario, Uribe te lo adelanto, que nos pongamos de acuerdo los dos, si Marulanda quiere venir a Caracas, Uribe, tú ponle un avión compadre, mándamelo pues, ponle un avión, me lo pones en la raya con todo, con cafecito y todo; tienes que

ayudarnos porque y si no, cómo pues, es decir, si yo no puedo hablar con las FARC cómo hago. Uribe para tu reflexión, tu madurez y tu inteligencia. Pero yo se que allá en Colombia hay factores que quieren desmontar esto y trancar el juego, no podemos permitirlo.

2. Yo sé que Uribe quiere el acuerdo humanitario, lo quiere, me lo ha dicho, le creo, sé que las FARC lo quiere también, me lo ha dicho el mismo Marulanda por escrito en las cartas que he recibido. Bueno yo lo que quiero es ayudar, ahora sí tienen que ayudarnos, ¿verdad Piedad?, a que podamos ayudar, en fin, reflexiones para continuar avanzando.

3. Dijo Bolívar: “Paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo”, en este caso para tener el acuerdo y más allá la paz, por qué no. Yo recibí esta semana a un emisario del presidente Sarkozy, el director para América Latina, Daniel Parfait, de una gran experiencia, un conocedor, fue embajador en Colombia, y un grupo de asesores del Gobierno francés muy interesados en esto, y evaluamos opciones y seguiremos trabajando pues. Gracias por estar aquí Piedad. (Aló 297: 20)

Las expresiones y formas de tratamiento dentro del contexto lingüístico utilizado por Chávez a través de esta transmisión en particular indican una colaboración en formas *nosotros* del verbo (“que nos pongamos de acuerdo los dos”) e, inclusive, términos más íntimos, como “compadre”. En la apelación a acordar un encuentro, llega tan lejos como para sugerir un respeto mutuo por Uribe en el turno 1, refiriéndose a su reflexión, madurez e inteligencia. Después pasa de hablarle directamente al ausente Uribe, en el turno 2, a dar su propia evaluación positiva de sus tratos con Uribe. Haciéndose eco de la voz del Gran Libertador en un ejemplo de historicidad al comienzo del turno 3, y agregando acontecimientos recientes que aportan validez a sus esfuerzos como mediador, se posiciona a sí mismo como un buen mediador e interlocutor, una vez más, a través del uso de las formas *nosotros* con “evaluamos” y “seguiremos”.

(4)

1. **Comandante Ramiro Valdez** Cumple ahora, próximamente, 80 años.

2. **Presidente Chávez** Fidel nació el 26. Eran los años de Sandino en Centroamérica. Estaba fresco el galopar de Pancho Villa y Emiliano Zapata. Mi abuelo había muerto ya, porque lo mataron en prisión, pero en Venezuela estaba, bueno, toda aquella rebelión de los últimos de a caballo, la última carga de caballería; y ahí nació Fidel, nació el Che y tú...

3. **Comandante Ramiro Valdez** En el 32.

4. **Presidente Chávez** Tú naciste un poquito después, 32.

5. **Comandante Ramiro Valdez** En el 32.

6. **Presidente Chávez** Estaba Sandino todavía, ¡claro!, Sandino luchaba todavía contra el imperialismo. Y por esos años fue que mataron a Villa.

7. **Comandante Ramiro Valdez** Por ahí.

8. **Presidente Chávez** Y a Zapata, y matan a Sandino. Y eran los años de Luís Carlos Prestes, el “Caballero de la Esperanza”, en Brasil. Fueron los últimos de a caballo.

Uribe-Uribe en Colombia. La última carga de caballería de la historia contra el imperio fue eso, a lanza y a caballo. Entonces nacen ustedes los guerrilleros de los 50 y los 60; ustedes con el fusil en la mano y estábamos naciendo nosotros; ustedes echándole tiros al Moncada y estaba Elena Frías paríendome [risa]. Por eso te digo, que entonces vamos montados sobre los acontecimientos.

9. Comandante Ramiro Valdez Una generación sobre otra, exacto.

10. Presidente Chávez Ahora la dicha de nosotros... Lage: permíteme hablar también por ti, pero tú vas a decir cosas.

11. Vicepresidente de Cuba, Carlos Lage Un gran honor.

12. Presidente Chávez No, para mí, hermano, hermanos que somos de esta batalla. A nosotros aquí, los muchachos, los niñitos de los 50, pues; y ustedes los guerrilleros libertadores de los 50, que nos hayamos podido conseguir, porque ustedes no conocieron a Sandino, no, a ellos los mataron muy jóvenes, ellos murieron muy jóvenes; ustedes triunfaron, hicieron una Revolución, y aquí estamos nosotros los hijos. ¿Ah, Lage?

13. Vicepresidente de Cuba, Carlos Lage Tener el privilegio de vivir el tiempo de Fidel. (*Aló* 298: 4)

En (4), durante la siguiente transmisión, una semana después, desde Cuba, Chávez saca provecho de los contextos combinados de manera hegemónica. La ubicación física en Cuba (contexto situacional), junto con lo que eso implica en el contexto extrasituacional en términos de su sistema político de larga duración y de resistencia al imperialista Estados Unidos, son significativos para la audiencia. Vuelve a emplear el uso de la historicidad a través de referencias en el contexto lingüístico, posicionándose a sí mismo como un luchador por la libertad en la línea de Villa y Zapata (turnos 2, 6 y 8), usando la ocasión del cumpleaños de uno de sus invitados, el comandante Ramiro Valdéz, para proporcionar una línea histórica de lo que entiende como héroes revolucionarios (turnos 4 y 8), y se incluye a sí mismo en esa línea (turnos 8, 10 y 12). Sin embargo, es especialmente interesante la referencia y glorificación de la “caballería” (turnos 2 y 8), indexando su propio amor por los caballos. Lo que no reconoce, en una exhibición inconsistente y algo irónica, es la clase tradicional de la caballería a la que se refiere, históricamente compuesta por hombres de la nobleza que fueron los invasores originarios y conquistadores de América. El uso problemático está, entonces, en la contradicción inherente en significar pertenencia a la clase aristocrática y, simultáneamente, reclamar un status revolucionario para el grupo. Así, la línea entre hegemónico y contra-hegemónico se vuelve borrosa y el barniz de Chávez pacificador/luchador de la libertad puede cuestionarse. Desgraciadamente, la alusión probablemente no será notada por sus espectadores, ya que elige selectivamente las asociaciones

que quiere efectuar, evitando cualquier referencia directa a esa parte de la historia de la región.

A través de la siguiente transmisión en (5), Chávez sigue brindando deferencia a Uribe en general, todavía sin destacar la cercana y creciente relación entre Estados Unidos y su vecino.

(5)

1. Bueno, comenzamos la batalla pues, la batalla pública, porque no hemos descansado un solo día, ésta fue una Navidad muy especial, un fin de año muy especial, un inicio de año muy especial.

2. Yo, por ejemplo, por primera vez despido y recibo el año en el Palacio de Miraflores, estuvimos allí muy atentos al tema de la frustrada, por ahora, liberación de Clara, Consuelo y Emmanuel, que ya está libre. Nuestro Gobierno ha emitido un comunicado y ésta es nuestra posición, hemos fijado posición, pero como yo lo decía el 31, ojalá que sea cierto lo que había dicho el presidente Uribe y Emmanuel no esté en la selva. Las FARC han emitido un comunicado dando su versión de los hechos; más allá de cualquier versión, enfoque o diatriba política, lo más bonito e importante es que Emmanuel está libre, eso es lo más importante, Emmanuel está libre. (Aló 299: 15)

Su posición neutral hacia las FARC, sin embargo, es cuestionada cuando se refiere a la “diatriba política” (turno 2) en su discusión sobre la liberación de rehenes a los que menciona por nombre, incluyendo al niño Emanuel. En este punto, mantiene su status como intermediario que supuestamente no tiene interés personal y trabaja de la misma manera por los derechos humanos de todos, incluyendo las FARC. Sigue presentándose a sí mismo y a Uribe como pares, a pesar de una pizca de incertidumbre (“ojalá que sea cierto lo que había dicho el presidente Uribe”), pero su pie de igualdad hacia Uribe está a punto de cambiar dramáticamente.

Para el episodio 301 visto en (6), el comportamiento de Chávez hacia Uribe ha virado a peyorativo. Es de público conocimiento que las FARC ya no tienen en su poder al niño Emanuel en el momento en que negociaban su liberación con Chávez -un hecho que, se dice, Chávez ya sabía y uno que *debería* haber llevado a la ruptura entre Chávez y las FARC, ya que éstas parecerían haberlo engañado. Sin embargo, influencias diacrónicas en el contexto extrasituacional revelan que los militares colombianos habían conducido incursiones a la selva ecuatoriana para capturar o matar a algunos de los líderes de las FARC por información que habían recibido sobre su paradero, y la sospecha de participación estadounidense enfureció al líder bolivariano.

(6)

1. Bueno, Uribe, ven lo que hizo el 31, Uribe dinamitó el rescate de Clara y de Consuelo. Ellos no querían que esa gente fuera liberada, no querían y así se lo dijo el mismo Uribe a varios presidentes en esas horas. El día 30 los bombardeos intensos en

la zona, confirmados por las mismas liberadas, ellos venían caminando, veinte días caminando, buscando un punto para que fueran los helicópteros, empezó el bombardeo y no pudieron llegar al punto. Sin embargo, nosotros insistimos y luego logramos el rescate, ellos no pudieron evitarlo ¿eh? por la Cruz Roja, observadores internacionales, no pudieron evitarlo. Pero si hubieran podido lo evitan, como evitaron muchas veces, bueno, lo que habíamos logrado con Marulanda, que liberara a este grupo de personas a cambio de un viaje mío allá al Caguán, que estaba ya listo. Uribe tumbó todo porque lo mandó Bush, Uribe es un peón de Bush. Uribe, creo que pronto se te va Bush ¿a ver a quién te vas a buscar ahora?

2. Asistentes [risas].

3. Presidente Chávez Para que sigas tu trabajo de peoncito imperial, ¡qué tristeza con este Presidente colombiano! y no te basta porque, además él es el que manda a hablar por él, él manda a otros que hablen y ahora Uribe, para más vergüenza tuya, mandaste a buscar al General gringo éste para que viniera a hablar por ti y mandaste a buscar al “zar antidrogas” para que viniera a atacarme ¿por qué tú no hablas? ¿por qué tú no hablas? ¿eh? Triste peón del imperio eres, Uribe, así quedarás en la historia ¡escribo sobre las piedras de la historia de América Latina! Álvaro Uribe: Triste peón del imperio norteamericano.

4. Asistentes [aplausos].

5. Presidente Chávez ¡Triste peón! Triste peón, un hombre así no merece ser presidente, pero de nada, menos de un país. No merece ser Presidente de un país, no merece, cobarde, mentiroso, cizañero, maniobrero.

6. Uribe sirve para ser el jefe de una mafia, pa’ eso sí, jefe de una mafia ¡perfecto! Vitto Corleone, don Vitto Corleone se queda corto pues, ante hombres como Álvaro Uribe, con fuertes conexiones con el paramilitarismo, fuerte conexiones con el paramilitarismo sólo que los gringos lo protegen ¡los gringos lo protegen! le tienen un cerco porque es su peón, es su peón. Saludo a Colombia ¡amo a Colombia! ¡y que viva Colombia! (Aló 301: 72)

Aunque hacía más de un mes de la captura de Rodrigo Grande, el supuesto *ministro de asuntos exteriores* de las FARC, mientras era entrevistado por un periodista colombiano en Caracas (cf. Chumaceiro y Álvarez, 2007) -otro ejemplo del contexto extrasituacional en el que los medios y lo político establecen contacto- Chávez esperó hasta esta transmisión en particular para empezar a acusar a Uribe de ser un peón de Bush, al final del turno 1, y, nuevamente, en los turnos 3, 5 y 6, siendo precursor de la llegada de Condoleeza Rice, la secretaria de estado de Bush, a Colombia varios días después. Chávez incluso dejó constancia de su afirmación en cuanto a que Uribe no es apto para ser presidente (turno 5), seguido por un aluvión de insultos y acusaciones en el contexto lingüístico. A pesar de su aparente ira y futuras expresiones acerca de que Uribe estaba conspirando con la administración Bush para asesinarlo, reafirma su amor por Colombia (final del turno 6), empezando a distinguir dos maneras de significar separadamente 1) el

gobierno colombiano y Uribe, y 2) el pueblo de Colombia. Comprensión adicional de este afecto declarado por “el pueblo colombiano” puede encontrarse en su referencia anterior en la misma transmisión, cuando desliza una mención de “la unión de Colombia con Venezuela”. El significante en el contexto lingüístico tiene sentido en el contexto extrasituacional, ya que significa la unión histórica de los dos países, primero como Nueva Granada y después como Gran Colombia, una historia que la audiencia seguro conoce. Chávez parece aludir a *Gran Venezuela*, posicionándose como el Gran Libertador que a menudo cita.

Más indicaciones de sus propias aspiraciones hacia la reunificación llegan en la lección de historia que da Chávez en colaboración con Daniel Ortega, presidente de Nicaragua, durante el siguiente episodio presentado en (7), cuando se hace referencia directa a la Gran Colombia y a su independencia de la imperialista corona de España -otra alusión a la adhesión actual de Colombia al moderno Estados Unidos imperialista.

(7)

1. Presidente Chávez Ahora, aquí nace La Gran Colombia que nunca fue La Gran Colombia en verdad, Colombia, sólo que la Colombia originaria la enterraron con Bolívar aquí en Santa Marta y luego vino, bueno, la Nueva Granada la convirtieron en la Colombia de hoy. Pero la Colombia originaria, la de Miranda, la Colombia grande pues, la Colombia que abarcaba el Atlántico, el Caribe y el Pacífico y que incluía como tú sabes, Panamá, el Istmo de Panamá era parte de esa Colombia, bueno, esa Colombia nació aquí en Angostura, hoy es Ciudad Bolívar. Se llamaba Angostura porque es una ciudad enclavada en la parte más angosta del río, Angostura. Aquí se instaló en 1819 el Congreso Fundacional de Colombia, de aquí Bolívar parte, cruza los llanos, cruza Los Andes y en Boyacá en 1819, en agosto libera la Nueva Granada, toma Bogotá, apresan al virrey y todos sus oficiales y todo el ejército español quedó prisionero. Luego, Bolívar era muy generoso, no los pasó por las armas, era duro pero era generoso, luego dejan instalado el gobierno aquí de Colombia, pero se instala primero en Bogotá, fíjate, porque Bolívar libera primero Bogotá, luego se vienen a Carabobo, a la gran batalla nuestra aquí 1921 y se libera Venezuela y queda liberada Colombia después de Carabobo y luego se va Bolívar, bueno, Ecuador era parte de Colombia.

2. Presidente de la República de Nicaragua, Daniel Ortega Yo creo que esa batalla que se libró aquí fue tan decisiva porque en 1821 también se independiza Centroamérica de España y prácticamente sin combatir.

3. Presidente Chávez Claro. (Aló 302: 59-60)

Nuevamente se hacen referencias a la gesta de Simón Bolívar para liberar a Sudamérica del control de la corona española (turno 1), con la mención del nacimiento de Colombia en Angostura (línea 7) y de la batalla de Boyacá que transformó a Nueva Granada en Gran Colombia. Es también durante la misma

transmisión que Chávez especifica, por primera vez, su distinción positiva-negativa entre el pueblo y el gobierno de Colombia, usando los términos “el pueblo colombiano” y “la oligarquía colombiana” respectivamente. La inferencia de la terminología y la analogía que implican se agotan en el contexto interaccional, en el que, si los espectadores pueden descifrar la intención de Chávez, reconocerán que el mismo tipo de revolución debe suceder para garantizar que Colombia permanezca libre de la influencia de Estados Unidos. Yuxtaponiendo referencias históricas de una época que está enmarcada hegemoníamente por el locutor como colocando al pueblo bajo el liderazgo de un hombre heroico que lucha contra la tiranía, Chávez puede comenzar a construir, lentamente, su argumentación hacia una aparente llamada contrahegemónica (es decir, antiimperialista) a la acción.

Reforzando su propia naturaleza híbrida de político-entrevistador, Chávez usa su propio formato de transmisión mediática para destacar el discurso de otro de sus adherentes, Eleazar Díaz Rangel, en (8).

(8)

1. Bueno, pero este periódico fíjate, el director es un buen periodista, él es crítico, como debe ser. Pero esta mañana yo amanecí revisando la columna que él tiene... ¿Qué página es la columna de Díaz Rangel? A ver. Esta no es.
2. **Presidente de la República de Nicaragua, Daniel Ortega** [risa].
3. **Presidente Chávez** Ahí sí el camarógrafo no me peló. El camarógrafo [risa] a veces cuando tiene que enfocar el mapa no enfoca y cuando no debe. Porque abrí aquí en una página, se la estoy mostrando a Daniel nada más. ¿Ya la vieron ustedes? No la vieron. No vean.
4. **Presidente Ortega** Esos son anuncios pa'l verano.
5. **Presidente Chávez** Anuncios para el verano, la playa, el Carnaval que viene. No, unos bikinis que hay aquí pues, unos bikinis. Bueno, ah pues, ¿y entonces?
6. **Ministro del Poder Popular para el Despacho de la Presidencia, Jesse Chacón** Comandante, la 16.
7. **Presidente Chávez** ¡16! Aquí está, Díaz Rangel, mira. Fíjate los Megamercales:
8. “La leche apareció ayer en Megamercal”. Estamos vendiendo miles de toneladas de leche, además la estamos vendiendo subsidiada al pueblo con un fuerte subsidio, a 4 mil 700 el kilo, un subsidio fuerte. La carne de primera. Fíjate en Mercal, esto es el socialismo. Fíjate: “La carne de primera se vendía —eso fue ayer en todo el país— por debajo del precio regulado”.
9. Ahora aquí está la página de Díaz Rangel: “La escalada contra Venezuela”. Eleazar Díaz Rangel. Oye deberías darle una buena entrevista un día de éstos a Díaz Rangel, un buen periodista.
10. Vamos a leer una parte nada más: “Parece evidente —comienzo a leer— que estamos frente a una escalada contra Venezuela, con sus bases en Washington y Bogotá, el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada de Estados Unidos en Colombia declara sobre la amenaza venezolana...” Aquí tenemos al comandante del Ejército Bolivariano, general Mata Figueroa...

11. Asistentes [aplausos]. (Aló 302: 68)

Al hacerlo, presenta la *conversación simulada* identificada por Fairclough (1995) cuando asume la voz de Díaz Rangel al leer sus palabras (turno 10) y las sanciona con su poder hegemónico dual como presidente y entrevistador al nombrarlo como “un buen periodista” (turno 9). El alegato de Chávez es hecho y reforzado por la audiencia en el estudio, que responde con aplausos (turno 11). Sin embargo, llevando el análisis un paso más hacia los múltiples niveles de contexto, nos movemos más allá del cotexto y el contexto interaccional para descubrir que Chávez tiene buenas razones para elogiar a Díaz Rangel. En un movimiento anterior para fusionar lo político y lo mediático, Chávez había cerrado las puertas de RCTV, el canal de televisión que transmitía la voz de la oposición, y Díaz Rangel declaró para sostener que la acción no era ni una infracción ni una violación de la libertad de expresión, sino el derecho del estado. En consecuencia, puede verse cómo la propaganda afirma su agarre en el híbrido emergente mientras el estado acalla cualquier oposición en los medios, y las voces que permanecen apoyan y toleran las acciones del estado. El diálogo genuino es aplastado y la ocupación se arraiga.

La escalada hacia la militarización iniciada a través de la propugnada contrahegemonía devenida hegemonía es sólo cuestión de tiempo. El 2 de marzo de 2008, durante la transmisión del episodio 306 representado en (9), Hugo Chávez sigue haciendo alusiones a la historia en un esfuerzo por situar sus acciones en un marco que las haga parecer justificadas.

(9)

1. Presidente Chávez El Ayacucho de este siglo será en Colombia. Tenemos que liberar a Colombia, ya no del imperio español. Así como el Perú fue el enclave más poderoso que durante 300 años construyeron los españoles desde tiempos de Francisco Pizarro, y humillaron.

2. Y eso no fue inocente, no, porque ¿qué era el Perú, entonces?, la cuna de los incas, del imperio socialista, dicen algunos. Petras, seguramente tú has leído esas tesis del imperio socialista de los incas, los aymaras. Era un imperio el de los incas. Bueno, allá fue Pizarro, allá la España imperial humilló, humilló a la raza originaria; allá fueron a decapitar a Túpac Catari, allá fueron a decapitar a Atahualpa, allá fueron a acabar con las raíces de aquella cultura milenaria, nuestra cultura, la cultura del sol, los hijos del sol, las hijas del sol. ¿Y ustedes saben quién llegó 300 años después a derribar el pendón de Pizarro?, Antonio José de Sucre derribó el pendón de Pizarro, allá en la ciudad sagrada de Tiwanacu, allá en aquella tierra sagrada de los incas y los aymaras.

3. Bueno, el imperio norteamericano tomó Colombia, y la tomó temprano. Cuando Bolívar regresa en 1827, de Bolivia y del Perú, la mano ya preimperialista de los Estados Unidos se había metido en Caracas y se había metido en Bogotá. ¿Alguien cree que fue casualidad que José Antonio Páez fuese a morir en Nueva York? José Antonio Páez, muchos años después de ser derrotado aquí por el pueblo rebelde que

salió a restituir la bandera bolivariana, fue por fin echado del poder, se fue a Nueva York y allá le rindieron honores. Las tropas gringas le rindieron honores al general Páez: calle de honor. Aquí lo echó el pueblo, allá le rindieron honores. Santander (mil veces peor que Páez) también entregó Colombia al imperio de los Estados Unidos.

4. Venezuela se ha liberado. Le llegará el día de la liberación a la Colombia bolivariana. (*Aló* 306: 31)

Refiriéndose a la batalla de Ayacucho en la guerra de independencia peruana, anuncia, “Tenemos que liberar a Colombia” (turno 1), continuando con “la Colombia bolivariana” (turno 4), una referencia con doble sentido que une los orígenes históricos y la actualidad de la misma manera en que Venezuela fue y una vez más *es* la República Bolivariana con Chávez.

(10)

1. [...] Y además tienen la... es el colmo, por aquí estaba yo leyendo un comunicado de los colombianos, de la oligarquía colombiana. Yo no digo de “los colombianos”, tengamos cuidado, ¡que viva el pueblo de Colombia, que viva el pueblo colombiano!

2. Asistentes [aplausos] ¡Que viva!

3. Presidente Chávez Fíjate este comunicado, así actúa la oligarquía mafiosa de Colombia. Ellos no dan la cara, no: sacan papeles, y golpean de manera traicionera, bestial. Fíjense lo que dice aquí: “el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de la Defensa Nacional, en el día de hoy responderán la nota de protesta del Gobierno de la hermana República del Ecuador”. La llaman “hermana”, la están violando y la llaman “hermana”, ¡vaya qué cinismo, qué cinismo el de esa oligarquía! Sigo leyendo, fíjense lo que viene: “Por lo pronto anticipamos que Colombia no violó soberanía, sino que actuó de acuerdo con el principio de legítima defensa”. Esto es una cosa muy grave, esto puede ser el comienzo de una guerra en Suramérica, porque si, por ejemplo, a usted se le ocurre hacer eso en Venezuela, presidente Uribe, le mando unos Sukhoi, compañero, para que lo sepa.

4. Asistentes [aplausos].

5. Presidente Chávez Le mando unos Sukhoi, compañero. No vamos a aceptar por nada del mundo que Colombia se convierta en el Israel de estas tierras. Israel invade al Líbano, bombardea, mata “en legítima defensa”, dicen ellos. Israel invade la Franja de Gaza —por aquí estaba viendo yo la noticia—, es todos los días. Bombardean para asesinar a un líder palestino, bombardean un barrio completo y matan a 100 personas, no les importa quien caiga, e Israel dice que es “en legítima defensa”. ¡Es el puño del imperio contra el mundo árabe!, para impedir la unidad del mundo árabe, para fragmentar aquel mundo, para llenarlo de guerra, de miseria. Uribe: no te vamos a permitir, ¿sabes?, que siembres aquí en Suramérica otro Israel, ¡cuéstenos lo que nos cueste, Uribe, no te lo vamos a permitir!

6. Asistentes [aplausos].

7. Presidente Chávez No te lo vamos a permitir. El presidente Correa me informó hace unos minutos que está retirando hoy su embajador de Bogotá.

8. Asistentes [aplausos].

- 9. Presidente Chávez** Está retirando hoy su embajador de Bogotá, y que está moviendo tropas hacia el norte. Le dije: “Correa, cuenta con Venezuela para lo que sea, en cualquier circunstancia”.
- 10. Asistentes** [aplausos].
- 11. Presidente Chávez** Señor ministro de Defensa: muévame diez batallones hacia la frontera con Colombia, de inmediato.
- 12. Asistentes** [aplausos].
- 13. Presidente Chávez** Batallones de tanques. La aviación militar que se despliegue. Nosotros no queremos guerra, pero no le vamos a permitir al imperio norteamericano, que es el amo, y a su cachorro el presidente Uribe y la oligarquía colombiana, que nos vengán a dividir, que nos vengán a debilitar. No lo vamos a permitir.
- 14. Asistentes** [aplausos].
- 15. Presidente Chávez** Ordeno de inmediato el retiro de todo nuestro personal de la embajada en Bogotá.
- 16. Asistentes** [aplausos].
- 17. Presidente Chávez** Que se cierre nuestra embajada en Bogotá. Señor canciller Nicolás Maduro, ciérreme la embajada en Bogotá y que se vengán todos los funcionarios que están allá.
- 18. Asistentes** [aplausos].
- 19. Presidente Chávez** Y estamos en alerta, en alerta. Pongo a Venezuela en alerta, y apoyaremos al Ecuador en cualquier circunstancia.
- 20. Asistentes** ¡Alerta, alerta, alerta que camina / la espada de Bolívar por America Latina! / ¡Alerta, alerta, alerta que camina / la espada de Bolívar por America Latina!
(Aló 306: 33-4)

Poco tiempo después, en el mismo programa en (10), se lanzó en su propia diatriba analizada en el contexto lingüístico a través de ítems lexicales en los que, una vez más, distingue entre la oligarquía y el pueblo (turno 1), llamando al gobierno colombiano una mafia (turno 3) y comparando sus acciones con las incursiones de Israel en la franja de Gaza (turno 5), alegando que Uribe era responsable por llevar al continente al borde la guerra. En el contexto interaccional incorporó su propio informe de los crímenes del gobierno colombiano (turno 3), mientras usaba al mismo tiempo, nuevamente, la técnica de la conversación simulada al leer un comunicado y construir un caso según el cual la audiencia supuestamente puede juzgar por sí misma las acciones de Uribe y su gobierno. Aseverando que no quiere la guerra (turno 13), Chávez reifica la naturaleza híbrida y concomitantemente hegemónica de su show televisivo personal. Emplea su poder como comandante en jefe para llamar al despliegue de tanques y aviones en la frontera con Colombia (turnos 11 y 13) y repatriar a su embajador y staff de Bogotá (turnos 15 y 17). Su fervor en el contexto interaccional es igualado por la audiencia en el estudio, cuyo involucramiento sigue creciendo hasta culminar en cánticos al estilo coro griego

de “Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América latina!” (turno 20).

Mientras los medios alrededor del mundo diseminaban información acerca de la crisis, revelando todo tipo de datos desde el monto de la inversión que los países involucrados gastaban en lo militar hasta el tamaño real de las tropas e, inclusive, el desglose de los varios ejércitos disponibles para su despliegue en las respectivas zonas de confrontación, la línea de tiempo real de los acontecimientos desde la transmisión y subsiguiente acción militar hasta la resolución duró menos de una semana. Esa resolución se alcanzó el 7 de marzo en un encuentro en la República Dominicana. Aunque es verdad que Uribe nunca se molestó en mandar tropas al lado colombiano de la frontera ni llamar al staff colombiano de las embajadas en Venezuela y Ecuador, la tensión permaneció durante todo el mandato de Uribe entre, por un lado, los líderes venezolano y ecuatoriano, y por el otro, el colombiano. La retórica de Chávez escaló nuevamente contra Colombia durante las elecciones presidenciales colombianas de 2010, y una vez más se lanzaron amenazas cuando parecía claro que Juan Manuel Santos, ministro de Defensa con Uribe, ganaría las elecciones. Sin embargo, la llegada de Santos a la presidencia de Colombia no trajo acciones militares de parte de Venezuela y se firmaron acuerdos en noviembre de 2010 que han llevado a una relación positiva entre los dos gobiernos.

4. Conclusión

Como he tratado de demostrar, un análisis crítico del discurso como fue elaborado por Fairclough y Wodak (1997) en particular, presenta un marco teórico ideal para explorar el lugar del poder y la hegemonía en el discurso, así como su capacidad para producir manipulación en el lenguaje. Por otra parte, el Modelo Multinivel de Contexto integra el enfoque multidisciplinario propiciado por van Dijk (2001b), y ofrece la posibilidad de abarcar varios niveles de análisis simultáneamente como propone Luke (2002). Específicamente, el MMC permite un análisis más profundo y rico, que toma en cuenta la influencia de los acontecimientos culturales e históricos, tanto inmediatos como distantes, aportando sentido y relevancia al discurso, y alentando al analista a ir más allá, esto es, del microanálisis de una sola ocurrencia, a un macroanálisis de un acontecimiento situado en el tiempo y el espacio.

Al considerar el orden de discurso manifestado en *Aló, Presidente*, es evidente que ha surgido un discurso híbrido. A pesar de indicadores estructurales claros que representan tipos de intercambios en una entrevista

discursiva mediática típica, significantes intertextuales, especialmente referencias históricas incrustadas dentro del texto, combinados con la realización del poder hegemónico del presidente, producen consecuencias en el mundo real que van más allá incluso de lo político, y resultan en un discurso híbrido con sus propias convenciones.

Finalmente, mientras que supera el alcance de este artículo tratar todos los posibles ejemplos de manipulación en el programa, unas pocas notables manifestaciones pueden encontrarse en los significantes utilizados en formas de tratamiento y referentes específicos. Una vez más, un único episodio podría no haber indexado la manipulación de lenguaje al mismo nivel –en este caso hacia una escalada de violencia (es decir, la militarización de la frontera)- que lo que el examen de múltiples episodios y los cambios en esas formas y referentes revelan. Además, el uso de la historicidad, aunque abreviada y recontextualizada para los propósitos específicos del líder bolivariano, significa intentos de torcer la manera en la que los espectadores dan sentido a los textos y contextos elegidos con objetivos representacionales. Cuando se les agregan las respuestas y reacciones de la audiencia en el estudio, el efecto es completo y el canal para el recondicionamiento ideológico está abierto. Y aunque Lakoff (1990) ha sugerido que el efecto en el público es sólo de corto plazo, la realidad es que los políticos continuamente se reposicionarán a sí mismos. Especialmente al utilizar el cuarto poder, más que otros medios de representación que inmediatamente harían que los espectadores cuestionaran la veracidad, Chávez, y políticos como él, buscarán expandir continuamente sus propias esferas de influencia.

Referencias

- Aló Presidente (n.d.).** *Aló, Presidente*. Gobierno Bolivariano de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Disponible en: <http://alopresidente.gob.ve/materia_alo/25>.
- Arrunátegui Matos, C. (2010).** El racismo en la prensa escrita peruana: Un estudio de la representación del otro amazónico desde el análisis crítico del discurso. *Discurso & Sociedad*, 4 (3), 428-470.
- Associated Press. (2008, January 25).** Chavez: Colombia plans attack - World news - Americas - msnbc.com. *Breaking News, Weather, Business, Health, Entertainment, Sports, Politics, Travel, Science, Technology*,

- Local, US & World News - msnbc.com*. Disponible en: http://www.msnbc.msn.com/id/22848090/ns/world_news-americas/.
- Austin, J. L. (1962).** *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- BBC. (2008, January 24).** BBC NEWS | Americas | Rice seeks Colombian trade accord. *BBC News - Home*. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/7207922.stm>.
- BBC. (2009, July 16).** BBC NEWS | Americas | Colombia-US air base deal 'close'. *BBC News - Home*. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8153353.stm>.
- Bakhtin, M. M. (1981).** *The dialogic imagination: Four essays*. M. Holquist (Ed.), trans. C. Emerson & M. Holquist. Austin: University of Texas Press.
- Berlin, L. N. (2005).** Media manipulation. En A. Betten y M. Dannerer (Eds.), *Dialogue analysis IX. Dialogue in literature and the media: Selected papers from the 9th IADA conference, Salzburg 2003 – Part II: Media*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, pp. 173-182.
- Berlin, L. N. (2007a).** Bridging the Atlantic. In L. N. Berlin (Ed.), *Theoretical approaches to dialogue analysis*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, pp. 1-11.
- Berlin, L. N. (2007b).** Cooperative conflict and evasive language: The case of the 9-11 Commission hearings. In A. Fetzer (Ed.), *Context and appropriateness: Micro meets macro*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 176-215.
- Berlin, L. N. (2008).** “I think, therefore...”: Commitment in political testimony. *Journal of Language and Social Psychology*, 27(4), 372-383.
- Berlin, L. N. (2011).** Fighting words: Hybrid discourse and discourse processes. En A. Fetzer y E. Oishi (Eds.), *Context and contexts: Parts meet whole*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2001).** El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia*, 4, 47-73.
- Bolívar, A. (2002).** Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En L. Molero de Cabeza y A. Franco (Eds.), *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit, pp. 125-136.
- Bolívar, A. (2003).** Nuevos géneros discursivos en la política: El caso de *Aló Presidente*. En L. Berardi (comp.), *Análisis crítico del discurso: Perspectivas latinoamericanas*. Santiago de Chile: Frasis, pp. 101-130.

- Bolívar, A. (2005).** The president and the media. En A. Betten y M. Dannerer (Eds.), *Dialogue analysis IX. Dialogue in literature and the media: Selected papers from the 9th IADA conference, Salzburg 2003 – Part II: Media*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, pp. 215-226.
- Bolívar, A., Chumaceiro, I., y Erlich, F. (2007).** Diálogo político: Conflicto y atenuación. En A. Bolívar y F. D. de Erlich (Eds.), *El análisis del diálogo: Reflexiones y estudios*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, pp. 259-295.
- Caldas-Coulthard, C. R. (2003).** Cross-cultural representation of ‘otherness’ in media discourse. En G. Weiss y R. Wodak (Eds.), *Critical discourse analysis: Theory and interdisciplinarity*. Hampshire, UK: Palgrave Macmillan Ltd., pp. 272-296.
- Calle, F. (2009).** Bases in Colombia and role of the "first periphery". *Mirada Global*. Disponible en: <http://www.miradaglobal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1105%3Abases-en-colombia-y-rol-de-qla-primera-periferia&catid=27%3Apolitica&Itemid=74&lang=en>.
- Carlsen, L. (2008, March 19).** The Andean Crisis. *Foreign Policy In Focus / International Affairs, Peace, Justice, and Environment*. Disponible en: <http://www.fpif.org/articles/the_andean_crisis>.
- Carlyle, T. (1841/2008).** *On heroes, hero-worship, and the heroic in history*. Project Gutenberg. Disponible en: <<http://www.gutenberg.org>>.
- Chilton, P. (2004).** *Analysing political discourse: Theory and practice*. London and New York: Routledge.
- Chouliaraki, L., y Fairclough, N. (1999).** *Discourse in late modernity: Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Chumaceiro, I., y Álvarez, A. (2007).** El caso Granda: Interacción y diálogo entre estados. En A. Bolívar y F. D. de Erlich (Eds.), *El análisis del diálogo: Reflexiones y estudios*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, pp. 297-324.
- Clayman, S. (1991).** News interview openings: Aspects of sequential organization. En P. Scannell (Ed.), *Broadcast talk*. London: Sage Publications, Ltd., pp. 48-75.
- de Beaugrande, R. (1997).** The story of discourse analysis. En T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse as structure and process*. London: Sage Publications, Ltd., pp. 35-62.
- Fairclough, N. (1989).** *Language and power*. London y New York: Longman.

- Fairclough, N. (1995).** *Critical discourse analysis: The critical study of language*. London y New York: Longman.
- Fairclough, N., y Wodak., R. (1997).** Critical discourse analysis. En T. A. van Dijk (Ed.), *Discourse studies. Vol. II*. London: Sage Publications, pp. 258-71.
- Goodwin, C., y Duranti, A. (1992).** Rethinking context: An introduction. En A. Duranti y C. Goodwin (Eds.), *Rethinking context: Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-42.
- Halliday, M. A. K. (1978).** *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1984).** Language as code and language as behaviour: A systemic-functional interpretation of the nature and ontogenesis of dialogue. En R. P. Fawcett, M. A. K. Halliday, S. M. Lamb, y A. Makkai (Eds.), *The semiotics of culture and language: Language as social semiotic: Vol. I*. London and Wolfeboro, NH: Frances Pinter, pp. 3-35.
- Halliday, M. A. K. (2002a).** *On grammar: Volume 1 in the collected works of M. A. K. Halliday*. J. J. Webster (Ed.). London: Continuum.
- Halliday, M. A. K. (2002b).** *Linguistic studies of text and discourse: Volume 2 in the collected works of M. A. K. Halliday*. J. J. Webster (Ed.). London: Continuum.
- Harris, S. (1991).** Evasive action: How politicians respond to questions in political interviews. En P. Scannell (Ed.), *Broadcast talk*. London: Sage Publications, pp. 76-99.
- Heritage, J., y Greatbatch, D. (1991).** On the institutional character of institutional talk: The case of news interviews. En D. Boden y D. H. Zimmerman, (Eds.), *Talk and social structure: Studies in ethnomethodology and conversation analysis*. Berkeley, CA: University of California Press, pp. 93-137.
- Hymes, D. (1972).** Models of interaction of language and social life. En J. J. Gumperz y D. Hymes (Eds.), *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 35-71.
- Lakoff, R. T. (1990).** *Talking power: The politics of language*. San Francisco: Basic Books.
- Levinson, S. (1983).** *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (1985).** *Naturalistic inquiry*. Newbury Park, CA: Sage.
- Luke, A. (2002).** Beyond science and ideology critique: Developments in critical discourse analysis. *Annual Review of Applied Linguistics*, 22, 96-110.
- Malinowski, B. (1923).** The problem of meaning in primitive languages. En C. K. Ogden y I. A. Richards (Eds.), *The meaning of meaning*. New York: Harcourt, Brace and World, Inc., pp. 296-336.
- Sbisà, M. (2002).** Speech acts in context. *Language in Communication*, 22, 421-436.
- Scollon, R. (2001).** *Mediated discourse: The nexus of practice*. London and New York: Routledge.
- Searle, J. R. (1969).** *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shiro, M., y Núñez, N. (2007).** El discurso político venezolano: ¿Confiable? ¿creíble? En A. Bolívar y F. D. de Erlich (Eds.), *El análisis del diálogo: Reflexiones y estudios*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, pp. 235-257.
- Spradley, J. P. (1980).** *Participant observation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Urban, G. (1991).** *A discourse-centered approach to culture: Native South American myths and rituals*. Austin: University of Texas Press.
- van Dijk, T. A. (2001a).** Critical discourse analysis. En D. Schiffrin, D. Tannen, y H. E. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd., pp. 352-71.
- van Dijk, T. A. (2001b).** Multidisciplinary CDA: A plea for diversity. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage Publications Ltd., pp. 95-120.
- Widdowson, H. G. (2004).** *Text, context, pretext: Critical issues in discourse analysis*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Wittgenstein, L. (1958).** *Philosophical investigations* (2nd ed.), G. E. M. Anscombe y R. Rhees (Eds.), G. E. M. Anscombe (trans.). Oxford: Blackwell.
- Wodak, R., y Meyer, M. (Eds.) (2001).** *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage Publications.
- Wolfsfeld, G. (1997).** *Media and political conflict: News from the Middle East*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Notas biográficas

 A color photograph of Lawrence N. Berlin, a man with dark hair and a goatee, wearing a brown leather jacket over a white shirt. He is smiling and looking towards the camera. The background shows a landscape with hills and a clear sky.	<p>Lawrence N. Berlin es Profesor de Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera y Catedrático en el Departamento de Antropología, Filosofía y TESL/TEFL en la Northeastern Illinois University (Chicago, Illinois, USA). Sus investigaciones se centran en la pragmática y en el análisis crítico del discurso, especialmente el discurso político y mediático. Sus publicaciones incluyen los libros <i>Contextualizing College ESL Classroom Praxis</i> (Routledge, 2005), <i>Theoretical Approaches to Dialogue Analysis</i> (Ed.) (Max Niemeyer Verlag, 2007), <i>Examining Education, Media, and Dialogue under Occupation: The Case of Palestine and Israel</i> (Ed. con I. Nasser y S. Wong) (<i>Multilingual Matters</i>, en prensa), varios capítulos en colecciones de John Benjamins Publishers, entre otros, y artículos en revistas internacionales (<i>Language Sciences</i>, <i>Journal of Language and Social Psychology</i>, etc.). El Doctor Berlin colabora en varios consejos editoriales y consejos de organizaciones profesionales. También es el fundador de Dialogue Under Occupation.</p>
---	--

 A color photograph of Irene Brousse, a woman with long dark hair, wearing a dark top. She is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a plain, light blue color.	<p>Irene Brousse es Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, y ha cursado la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural de la Universidad General San Martín. Ha sido editora de textos académicos y traductora de libros, artículos y documentos sobre temáticas variadas de las ciencias sociales</p>
---	--